

LA INFLUENCIA DE JERONIMO DE VIVAR EN LA CRONICA
DEL P. DIEGO ROSALES

Como consecuencia de una atenta lectura de la crónica de Jerónimo de Vivar * y de la *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano* del padre Diego de Rosales, presentaremos los resultados de este estudio comparativo. La hipótesis que intentaremos probar es que el padre Rosales leyó a Vivar y se apoyó en la crónica del siglo XVI para escribir algunos capítulos de su *Historia*.

El primer estudioso que relaciona a Rosales con Vivar parece ser Benjamín Vicuña Mackenna, cuando en su prefacio a la publicación de la obra de Rosales (escrito en octubre de 1877) se refiere a los muchos y curiosos papeles que juntó el Presidente Fernández de Córdova, "que estuvieron arrinconados por más de cuarenta años" hasta que Rosales los desenvolvió, y de las relaciones más verídicas compuso su historia.

A continuación, Vicuña Mackenna, en párrafo aparte, hace memoria del valor de las historias de los españoles que vinieron a Chile y recuerda que "las primeras páginas de nuestra leyenda nacional, hoy por desgracia irreversiblemente perdidas, fueron dictadas según Molina, por el secretario mismo del primer Gobernador de Chile (¿Jerónimo de Vivar?)" (pág. XLI).

Relacionado con lo recién expuesto, encontramos en el tomo I de la historia de Rosales (libro III, cap. V, pág. 379) una nota de Vicuña Mackenna, en donde se alaba el capítulo escrito por Rosales:

"todos estos detalles de las operaciones de Valdivia en el norte son completamente inéditos i no los apunta ningún historiador. Tal vez obtuvo el autor de alguna de las relaciones que cuarenta

* En el texto del siglo XVI el nombre del autor aparece escrito como "Gerónimo de Bibar". El título completo de la obra es *Crónica y relación copiosa y verdadera hecha de lo que yo ví por mis ojos y por mis pies anduve y con la voluntad seguí, en la conquista de los Reinos de Chile en los XIX años que van desde 1539 hasta 1558*.

años (por el año de 1630) había logrado acumular el presidente Fernández de Córdova”.

Por último citemos el párrafo más importante de Vicuña Mackenna:

“Mas desde que sigue los pasos de Valdivia, el cronista de Chile pisa sobre terreno seguro i anda sobre un sendero conocido a palmos. Creeríase que hubiese tenido entre manos al redactar su tercer libro, aquel que ya hemos mencionado como perdido i que compuso el propio secretario de Valdivia: tanta es su minuciosidad en los detalles, en la fijación de los lugares, el acierto en los nombres, la precisión en las jornadas...” (págs. XLV-XLVI).

El interés de Vicuña Mackenna por los papeles, escritos y documentos acumulados por el Gobernador Fernández de Córdova no es desmesurado. El propio Rosales, tres veces hace referencia a estos papeles insistiendo en el gran valor de ellos.

La primera mención la encontramos en el libro III, cap. X (pág. 374), cuando en expresa referencia a la obra histórica del padre Ovalle comenta:

“Y llegando aquí el padre Alonso de Ovalle, de la Compañía, en la curiosa, elegante y discreta, aunque breve historia, que hizo del Reyno de Chile, dice que se halla sin papeles ni noticias del viage, hazañas y famosos hechos de este gran gobernador, dignos de perpetua memoria, y como escribió en España y solo para dar alguna noticia de las cosas de Chile, de que dió muchas y mucho lustre a este Reyno, que debe mucho agradecimiento por tan lustroso trabajo, no pudo tener papeles de importancia, y así discretamente se escusa porque ninguno calumnie de defectuosa su historia y se remite a la general que se esperaba, que es esta, *en que papeles de personas verídicas, graves y que por sus ojos vieron las cosas que en ella se refieren*, y de las noticias que yo he adquirido en muchos años que he estado en este Reyno...”*

En la segunda referencia hay una mención expresa al gobernador don Luis Fernández de Córdova (libro VI, cap. XXXII, pág. 668, del tomo II de la edición de Vicuña Mackenna), quien compró en casi 1.000 pesos los escritos del alférez Domingo Sotelo de Romay, de

* Los subrayados de las citas de Rosales nos pertenecen.

gran valor para Rosales. Estos escritos de Sotelo fueron entregados a la Compañía de Jesús,

"al padre Bartolomé Navarro, gran predicador de aquellos tiempos, para que hiziese esta historia, *con otros papeles que de varias partes se juntaron*... pero sus muchas ocupaciones... no le dieron lugar a hazer nada, *hasta que al cabo de cuarenta años que estuvieron arrinconados todos estos papeles* que junté, ube de tomar a cargo este trabaxo porque saliessen a la luz los famosos hechos de tan valerosos gobernadores, insignes capitanes y sufridos y animosos soldados..."

La tercera cita que haremos se encuentra en el libro VII, cap. XI (pág. 69 del tomo III de la ed. de Vicuña Mackenna). Al referirse al gobernador don Luis Fernández de Córdova escribe:

"y tenía otras propiedades muy buenas que demas de su mucha calidad le hazían muy estimable. Y por ser tan leído y amigo de historias, deseó mucho ver escrita la historia general deste Reyno porque juzgó que sería muy gustosa por aver sucedido tanta variedad de cosas... Y a ese fin, con gastos suyos y con su diligencia, *juntó muchos y muy curiosos papeles que, como dize en el capítulo treinta, estuvieron arrinconados cuarenta años hasta que este los desembolví y con las relaciones más verídicas compuse esta historia*, ayudado de otros papeles y de las noticias que he adquirido en los años que ha que estoy en este Reyno, que pasan de cuarenta y tres..."

Es interesante hacer, por lo menos, un breve comentario de la primera cita (Libro III, cap. X), en cuanto Rosales menciona que tiene escritos hechos por personas que "*por sus ojos vieron las cosas que en ellas se refieren*". Pues bien, el cronista Vivar insiste varias veces en escribir lo "que yo ví por mis ojos y por mis pies anduve".

Pocos años después de la publicación que de Rosales hizo Benjamín Vicuña Mackenna, en 1877, don Diego Barros Arana, en su *Historia General de Chile* (tomo V, cap. XXIV, págs. 407-408) hace un comentario sobre la *Historia* de Rosales, las influencias que recibió y el valor de ella.

Escribe Barros Arana:

"Es difícil asentar con plena seguridad cuáles de las antiguas relaciones que permanecían manuscritas tuvo a su disposición el padre Rosales, desde que él no cita en sus libros más que algunas

de ellas como la *Araucana*, de Alvarez de Toledo y la crónica de Sotelo de Romai pero el estado prolijo que hemos hecho de su texto nos revela que solía copiar casi testualmente estensos fragmentos de algunos libros que no menciona, i nos indice a creer como indudable que conoció a lo menos algunos fragmentos de Mariño de Lobera y de Góngora Marmolejo, i el *Purén Indómito* de Alvarez de Toledo. Muchos de los numerosos errores en que ha incurrido en la historia de los primeros tiempos, así como la fijación exacta del día en que la ciudad fue embestida por los indios en 1541, parecen ser tomadas de la crónica de Mariño de Lobera...". (págs. 403-404, nota 55).

Un poco más adelante Barros Arana afirma:

"la historia de la conquista i de la colonia hasta terminar el siglo XVI, aunque tratada con mucha minuciosidad, deja ver de ordinario un conocimiento más imperfecto de los hechos i, casi sin más excepción que los capítulos que destina al gobierno de don Alonso de Sotomayor, que tampoco son irreprochables, contiene en cada página errores inconcebibles... El examen minucioso i prolijo que hemos hecho casi línea a línea de toda la obra del padre Rosales, nos autoriza para decir que fuera de las páginas en que ha dado a conocer las costumbres de los indios según su observación personal, el historiador no puede aprovechar propiamente más que la porción consagrada al siglo XVII, por más que en las otras partes sea posible hallar algunos pasajes utilizables".

Se puede, entonces, sacar como conclusión, aunque no hay un pronunciamiento expreso, que don Diego Barros Arana no siguió la insinuación de Vicuña Mackenna en el sentido de que fue Vivar uno de los cronistas consultados por Rosales.

De igual manera, el historiador Francisco Encina, en su *Historia de Chile* (t. VII, Ed. Ercilla, págs. 93-96) escribió:

"Utilizando los materiales reunidos por el gobernador Luis Fernández de Córdova y otros que logró allegar, redactó una historia general de Chile... las diversas partes de la obra tienen valor distinto, desde comienzos del siglo XVII, es una de las obras más exactas entre las que se escribieron en el curso de la Colonia; su juicio crítico, atendida la época, de una firmeza notable, pero entre la expedición de Almagro y el comienzo del gobierno de Ribera, los vacíos y los errores dejan de ser lunares para conver-

tirse en una maraña que la inutiliza como fuente de información. Rosales no dispuso de la documentación que le habría permitido dar solidez a esta parte de su historia". (pág. 96).

Así, Encina hace suya la omisión de Barros Arana, dejando de lado la opinión de Vicuña Mackenna.

Por los mismos años en que Encina está escribiendo su historia, otro estudioso se refiere, aunque más brevemente, a la relación Vivar-Rosales. Tomás Thayer Ojeda, autor de la *Formación de la Sociedad chilena y Censo de la Población de Chile en los años de 1540 a 1565* (3 tomos, Prensas de la U. de Chile, 1939, 1941, 1943), al referirse a la crónica de Jerónimo de Vivar (t. III, págs. 397-398), escribe:

"Rosales utilizó esa obra en su historia y a ella debe atribuírse los errores que contiene, porque de los pocos datos conocidos se desprende que la obra de Vivar, aunque extensa era pésima fuente de información".

Ante estos juicios tan absolutos del gran estudioso no cabe otra otro estudioso se refiere, aunque más brevemente, a la relación Vivar-hecha por el historiador Sergio Villalobos (*Historia del Pueblo Chileno*, tomo II, págs. 210-212) es diametralmente opuesta, ya que para Villalobos la crónica de Vivar, conocido ahora su texto, es la más objetiva y completa escrita en Chile en el siglo XVI. Comenta el historiador citado: "el mayor mérito de Bibar es la exactitud de los hechos que narra y la forma juiciosa del enfoque".

Thayer Ojeda sólo siguió los juicios de Barros Arana y aunque recogió la insinuación de Vicuña Mackenna referente a la relación de Rosales-Vivar, no hizo nada por probarla e incluso la consideró un error que perjudicó la obra de Rosales.

Hasta donde conocemos, no hay en el presente un trabajo que pruebe o rechace esta relación hecha por Vicuña Mackenna. Ninguno de los estudiosos que se han referido a Vivar en los últimos años (Keller, Zapater, Villalobos) ha aludido a esta posible influencia de la obra de Vivar sobre Rosales.

Deseamos, por lo tanto, mostrar los resultados de nuestra investigación y probar esta influencia de Vivar sobre Rosales, no negativa sino beneficiosa para su *Historia*.

En el presente informe preliminar haremos mención especialmente del capítulo X del libro III, de la *Historia General de el Reyno de Chile*, comparando los datos (nombres y acontecimientos) que entrega

Rosales acerca de la expedición de Valdivia con la información que ofrece el cronista Jerónimo de Vivar y otros cronistas del siglo XVI.

Para analizar la obra de Rosales haremos uso de la publicación de Vicuña Mackenna (Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877-1878). En cuanto a Vivar, trabajaremos con las dos ediciones publicadas hasta ahora de la crónica: primero la edición facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, * Santiago de Chile, 1966, cuya transcripción paleográfica la realizó el profesor Irving A. Leonard (I, II; texto). El nombre de la crónica es *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar, natural de Burgos, 1558*.

La segunda y más reciente edición de Vivar es la hecha por Leopoldo Sáez-Godoy en Biblioteca Ibero Americana, Colloquium Verlag, Berlín, 1979, la cual corrige los errores de transcripción de la versión de Leonard.

A continuación señalaremos las principales relaciones que hemos encontrado en las obras históricas de Rosales y Vivar.

1) En el libro I, cap. V (págs. 33-34) Rosales hace mención por primera vez del viaje del capitán Francisco de Ulloa al estrecho de Magallanes. Este viaje es muy importante puesto que Vivar lo relata con detalles, no habiendo noticias de tal precisión en los otros cronistas del siglo XVI, conocidos hasta el presente. En Rosales encontramos varios detalles que son coincidentes con los que entrega Vivar.

En el mismo libro I (cap. VI, pág. 216) se vuelve a mencionar el viaje de Ulloa, ahora agregando el nombre del piloto Francisco Cortez de Ojeda. Se mencionan las alturas de navegación y se dan nombres de los lugares a que llegaron; así, por ejemplo, Rosales (pág. 216) escribe:

“en cuarenta y seis grados y dos tercios en el punto que intitularon San Esteban, un cerro redondo y hueco, por dentro en las entrañas, que formaba una anchurosa bóveda”.

Por su parte el cronista Vivar (pág. 213 de la ed. de Sáez-Godoy y págs. 179-180 de la ed. Fondo) habla de un puerto y una gran cueva situada a cuarenta y seis grados y dos tercios

* Cuando nos refiramos a esta edición la abreviaremos “ed. Fondo”.

"y pusimos por nombre a este puerto Satiesteban". *

También la altura del estrecho de Magallanes es coincidente. Rosales escribe que "subieron asta 51 grados"; Vivar señala "está en altura de cincuenta y un grado y medio". La duración del viaje en ambos historiadores es prácticamente la misma (entre 5 y 6 meses, septiembre a enero).

2) En el libro II, cap. XII (págs. 260-261, ed. Vicuña Mackenna) se relata la existencia, en el desierto de Atacama, de un pequeño río encerrado en altas barrancas que sólo corre con el sol y que en la noche desaparece:

"por estas mudanzas o engaños que haze a la vista de los indios le pusieron un nombre que significa engañador, llamándole *Anchallullac*".

También lo vuelve a mencionar Rosales en el libro III, cap. X (pág. 375):

"y aquí se ve aquel admirable río, que arriba diximos que al salir del sol sale y corre todo el día con agua hasta la rodilla, y al ponerse se esconde de suerte que ni un jarro de agua se puede coxer dél".

El cronista Vivar (pág. 24 de la ed. Sáez-Godoy; pág. 17 de la ed. Fondo) escribe:

"Caminando como dicho habemos allegaron a un río chico que corre poca agua ... comienza a correr a las nueve de la mañana cuando el sol calienta la nieve que está en una rehoya. Corre con grande furia y hace mucho ruido a causa del sitio por donde corre. Dura el correr de este río hasta hora de nona; cuando el sol baja hace sombra una alta sierra y la nieve, que está en la rehoya dicha y, como le falta el calor del sol, no se derrite la nieve, a cuya causa deja de correr. Sécase este río de tal manera y suerte que dicen los indios que mal lo entienden, que se vuelve el agua arriba a la contra de como ha corrido. Por tanto le llaman los indios *Anchallulla*, que quiere decir "gran mentiroso".

* Ni Alonso de Góngora Marmolejo (véase su *Historia de Chile*, cap. XIV, págs. 32-33) ni Pedro Mariño de Lobera (véase su *Crónica del Reino de Chile*, cap. XL, págs. 145 y 167) dan datos sobre el viaje de Francisco de Ulloa que vayan más allá de una simple mención. La crónica de Góngora Marmolejo fue publicada en 1862, en el tomo II de la *Colección de Historiadores de Chile*. La de Mariño de Lobera (Lovera), en el tomo VI de la misma colección, en 1865.

En lo fundamental, el relato es el mismo, aunque como siempre ocurre (porque Vivar es la fuente) en la crónica del siglo XVI hay más detalles.

La relación con Vivar se refuerza cuando Rosales, después de escribir sobre este río burlador o mentiroso, menciona otro río (libro III, pág. X):

"y otro que su agua sacada se convierte en sal y quanta sal pica a las hiervas del margen está conjelada y convertida en lo mismo".

En su *Crónica*, Vivar informa acerca de este río llamado *Suncacimayo*, que también significa "río burlador", puesto que sus aguas son salobres a pesar de su apariencia clara. Vivar nos relata cómo

"los caballos allegaron deseosos de beber, pusieron los hocicos en el agua, y viendo que en el gusto era salada, salieron fuera y todas aquellas gotas de agua que en los pelos de las barbas se les pegaban en aquel momento antes que se les cayesen en tierra, se les cuajaba y hacía sal. Ver a un caballo después en cada pelo de barba una gota de sal bien pegada, parecían perlas que estaban colgadas del hocico". (pág. 18, ed. Fondo).

Es interesante mencionar que otro cronista del siglo XVI (Pedro Mariño de Lobera) también escribe sobre estos ríos. Si recordamos a Barros Arana, este autor pudo haber sido conocido por Rosales.

3) En el libro III, titulado "Diego de Almagro y Pedro de Valdivia", el capítulo X, dedicado a Pedro de Valdivia, presenta una gran cantidad de informes y hechos que están basados principalmente en la *Crónica* de Vivar. Veamos, en primer lugar, dos ejemplos que son conocidos por los cronistas del siglo XVI, aunque Vivar es el único que escribe con detalle sobre los dos.

3.1) Rosales menciona las campañas de Valdivia en Europa:

"Para esta grande empresa puso los ojos en don Pedro de Valdivia, caballero de grandes pensamientos, destreza en la guerra y servicios muy particulares que avía echo a Su Magestad en Milán en tiempo del marqués de Pescara. . ." (pág. 373).

En Vivar hay muchos más informes sobre los hechos de Valdivia en Europa y, obviamente, están los que entrega Rosales: los combates por conquistar el estado de Milán bajo la dirección del marqués de Pescara (pág. 6 Sáez-Godoy y pág. 3 ed. Fondo).

También el cronista Góngora Marmolejo informa sobre la campaña de Milán y las relaciones de Valdivia con el marqués de Pescara (cap. III, pág. 5).

3.2) Rosales menciona la mina que se le ofreció a Valdivia en Porco y un repartimiento de indios (pág. 373). Estos datos están en Vivar (cap. III; pág. 9 de Sáez-Godoy y pág. 6 de la ed. Fondo), incluso con una precisión que Rosales no tiene, puesto que la mina y la encomienda fueron dadas a Valdivia, pero éste las devolvió a Pizarro por su viaje a Chile.

Mariño de Lobera (cap. XLIV, pág. 158) sólo escribe:

“el cual le dio una encomienda de indios que le rentaba muchos dineros”.

3.3) Dejando de lado el error de fecha que comete Rosales (¿o es sólo un error del copista?), los datos de los primeros momentos de la expedición de Valdivia son coincidentes con los que da Vivar. Vale la pena copiar el párrafo de Rosales

“Nombró por segunda vez a Alonso de Monroy, persona de muchas prendas y valor, y como su teniente jeneral; fué con mucha gente a las Charcas a levar gente y con orden de que se fuesse a juntar con él al valle de Tarapaca (sic), a donde fué Valdivia a aguardarle con la gente que tenía e hizo en el Cuzco, y a pocos días llegó Monroy con setenta hombres bien armados y aviados de lo necesario. Allí también le llegó el capitán Francisco de Villagra, valeroso soldado y de gran corazón, con cuarenta soldados...” (pág. 374).

Estos datos de Rosales pueden ser comparados con los entregados por Vivar (cap. IV y V, págs. 12 y 13 ed. Sáez-Godoy; págs. 8 y 9 ed. Fondo).

En Vivar leemos:

“Allegado al valle de Tarapacá el general Pedro de Valdivia aguardó allí a su capitán Alonso de Monroy que vino de las Charcas con setenta hombres... En un pueblo que se dice los Capiruzones se juntó Francisco de Villagrán con el general, el cual venía de Tarija...” *.

* Don Pedro Mariño de Lobera (o Lovera) en su *Crónica* (parte 2ª, cap. VIII, pág. 37) escribe: “se le iban allegando algunos más soldados; y entre ellos un capitán llamado Francisco de Villagrán”.

Dejando de lado lo que podemos leer en la *Colección de Documentos Inéditos* de J. T. Medina, en donde se encuentran las declaraciones y los informes de mérito de los conquistadores, no hay relato alguno que mencione la gran mayoría de los datos que da Vivar. Por lo tanto, la fuente principal que debió tener Rosales fue la *Crónica* de este español que llegó a Chile en 1548. Por lo demás, el método comparativo que estamos usando, que no está apoyado sólo en hechos aislados y singulares, sino también en una secuencia de acontecimientos, demostrará que son muchos los datos que tomará Rosales de Vivar.

3.4) Cuando Rosales sitúa a Valdivia con sus hombres en Atacama, menciona varios sucesos: primera lucha de Valdivia contra los aborígenes, dividiendo su gente "en dos trozos y peleó y venció a los indios"; llegada de un capitán venido de las Charcas con 20 hombres; toma de un pucara en "cerro empinado" por el capitán Francisco de Aguirre.

Vivar, una vez más, nos informa con amplitud sobre estos sucesos. El primer combate es contra los indios chichas (cap. VII, pág. 19 de Sáez-Godoy; pág. 13 ed. Fondo); se trata de 1.500 indios que viven en las sierras nevadas y para vencerlos Valdivia dividió sus hombres en dos partes; luego el cronista nos comunica que le llegaron a Valdivia de las Charcas 23 hombres al mando del capitán Pedro Sancho de Hocés (sic). Luego de describir las dificultades que le ponían los habitantes de Atacama, Vivar menciona la toma del pucara por Francisco de Aguirre al mando de 30 españoles (pág. 16 ed. Fondo; págs. 22-23 de Sáez-Godoy).

Igualmente, Rosales (pág. 374) señala que los aborígenes de Atacama ocultaban la comida, lo que aparece relatado por Vivar en el capítulo VII (pág. 18, ed. Sáez-Godoy).

3.5) La salida de Valdivia desde Atacama está narrada por Rosales, siguiendo fielmente el relato de Vivar. Son 105 españoles a caballo, 48 de a pie, 2 clérigos y más de 400 indios de servicio. El maestre de campo es don Pedro Gómez de Don Benito. La primera cuadrilla la encabeza Alonso de Monroy y la última está al mando de Valdivia.

Toda esta información que da Rosales resume lo escrito por Vivar. Incluso, cuando Rosales menciona la primera cuadrilla dirigida por Monroy, escribe que llevaban "barretas, picos, achas y azadones" para abrirse camino, coincidiendo con Vivar casi palabra por palabra. También se mencionan aquí los ríos que hemos descrito anteriormente (el río que desaparece y el río salado: ríos mentiroso y burlador). El detalle de lo escrito por Vivar está en el capítulo X, que cuenta cómo

Valdivia salió "con su campo de Atacama a pasar el despoblado" (págs. 16, 17 y 18 ed. Fondo y págs. 23 y 24 de la ed. Sáez-Godoy).

Algo que también llama grandemente la atención es la descripción que hace Rosales de los "indios elados", "de quando pasó Almagro, que estaban enteros y sin corrupción echos carne momia" (pág. 375). Pues bien, Vivar en el capítulo XI (pág. 26 ed. Sáez-Godoy; pág. 19 ed. Fondo) escribe:

"Es tal y de tal temple esta tierra que se está el cuerpo muerto muchos años hecho carne momia, que no se estraga ni se pudre, ni se deshace, sino tan entero se está como cuando acabó de expirar. Yo ví muchos cuerpos de indios y de indias y de carneros y de caballos y negros y un español que había ocho años que eran muertos y algunos cuerpos más de cuando el adelantado Diego de Almagro volvió con su gente de Chile para el Cuzco".

También Mariño de Lobera (cap. VIII, pág. 38) menciona los cuerpos "elados" y hace uso del término "carne momia". Debemos reconocer sin embargo que este término ("carne de momia") no implica en especial ninguna singularidad y era muy usado por los autores de esos siglos.

3.6) Avanzando la expedición de Valdivia, Rosales relata que llegaron al "Cañaval", 15 leguas antes de Copiapó. Vivar, a su vez, menciona el "Chañar", situado a 18 leguas de Copiapó (cap. XI).

Luego se produce un relato continuado y rico en datos, en donde toda la secuencia de hechos es muy parecida a la que describe Vivar.

Las páginas 376 a 379 fueron tan novedosas para los estudiosos del siglo XIX, que hicieron creer a Vicuña Mackenna —como lo hemos escrito más arriba— que ellas se apoyaban en alguna relación de las que acumuló el gobernador Fernández de Córdova.

Para no cansar al lector enumeraremos los datos más importantes que da a conocer Rosales, colocando entre paréntesis la página correspondiente, como también las páginas del texto de Vivar que narran acontecimientos semejantes, y que fueron la fuente más importante de información del historiador jesuita.

3.6.1) Ya en Copiapó, Valdivia envía hombres valle arriba y valle abajo (pág. 376; Vivar, cap. XII, pág. 28, ed. Sáez-Godoy; pág. 20, ed. Fondo) con el fin de buscar bastimentos. Luego de encontrarlos y de apoyar las tropas que aún no entraban al valle, Valdivia tomó posesión del valle de Copiapó (pág. 376; Vivar, cap. XII, pág. 29, ed. Sáez-Godoy; págs. 20-21, ed. Fondo). Aunque por segunda vez des-

cubrimos una diferencia de fechas (Vivar menciona el jueves 24 de octubre de 1540, Rosales el 27 de agosto) el relato de la toma de posesión es el mismo. Los dos autores debieron conocer el texto oficial de este tipo de ceremonia (Rosales, incluso, coloca partes entre comillas), pero nos parece significativa la descripción casi idéntica de lo que hace Valdivia: espada en mano corta ramas, levanta piedras, moviéndose de una parte a otra, etc.

Terminada la ceremonia de posesión, Valdivia envía a su maestre de campo con cuarenta hombres a caballo a recorrer los altos del valle, en busca de información y alimentos (pág. 376; Vivar, cap. XIII; pág. 21 ed. Fondo; pág. 29, ed. Sáez-Godoy). Pedro Gómez se encuentra con "muchacha gente de guerra" (400 hombres, según Rosales) y manda pedir refuerzos a Valdivia. Este avanza con 50 hombres (Rosales), ó 30 según Vivar, ante lo cual los indios se retiran.

3.6.2) Valdivia toma contacto con un capitán indio llamado Ulpar (pág. 377; Vivar, pág. 30 ed. Sáez-Godoy; pág. 22 ed. Fondo), quien representa a los señores del valle, los caciques *Aldequin* y *Gualemica* (pág. 377). Según Vivar, los señores se llaman *Aldequin* y *Gualemica* (pág. 30 ed. Sáez-Godoy; pág. 22 ed. Fondo).

Los discursos de Valdivia y Ulpar, en lo que se refiere a su contenido, no en lo formal, son semejantes (Rosales, pág. 377; Vivar, págs. 30-31 ed. Sáez-Godoy; págs. 22-23, ed. Fondo). Ulpar, por ejemplo, argumenta su desconfianza hacia los extranjeros recordando la expedición de Almagro y sus malos tratos.

3.6.3) Valdivia, por ganarse la confianza de Ulpar, "le envió un sombrero, con un rico broche de oro y muchas plumas. Tomóle Ulpar y vesóle, púsolo sobre su cabeza y despues se le dió a un paje que le guardasse" (Rosales, pág. 377). Pues bien, Vivar escribe: "El general Valdivia le dió en señal un sombrero que en la cabeza tenía con una medalla de oro con una pluma. Esto le envió en señal de paz que era mucho para un indio, el cual lo recibió y, tomándola en las manos, la besó y lo puso en su cabeza, y lo dió a un indio que traía sus armas para que se lo guardase" (pág. 31 ed. Sáez-Godoy; pág. 22 ed. Fondo).

Si no hay una fuente común a Vivar y a Rosales (una crónica o un relato de cualquier tipo, desconocido hasta el presente) es justo atribuir estas informaciones tan detalladas de Rosales al cronista Vivar y suponer que Rosales conoció y leyó atentamente al cronista del siglo XVI.

3.6.4) A continuación del episodio anterior, Rosales relata una secuencia de hechos en donde hay conversaciones de Valdivia con los

señores de Coquimbo; luego, la toma de un lugar fortalecido y la captura de prisioneros "la muger más querida y dos hijos de Gualémica". Todos estos hechos y otros datos (fortaleza a "diez leguas", "cinco leguas de ciénaga", "detención de 15 indios", "los 4 días de plazo", etc.) son relatados minuciosamente por el cronista Vivar (caps. XV y XVI).

3.6.5) Cuando abandona el valle de Coquimbo, Valdivia se encamina al valle de Guasco, a 30 leguas más al sur. Allí su maestre de campo tomó prisionero a un señor principal llamado *Caluba*, luego de un combate en donde murió un español. En la conversación entre Valdivia y Caluba se cita al cacique *Marecande*. Todos estos datos se encuentran también en la crónica de Vivar (cap. XVIII). En Vivar, los nombres de los caciques son *Marcandey* y *Calaba*. Una vez más los temas de la conversación entre Valdivia y Caluba o Calaba se corresponden en los textos de Vivar y Rosales: el mal que había hecho Almagro entre los aborígenes del Guasco (pág. 39 en la ed. Sáez-Godoy y pág. 29 en la ed. Fondo).

Hasta aquí los ejemplos tomados del capítulo X de la *Historia General del Reyno de Chile* del padre Rosales.

CONCLUSIONES

Primero que todo deseamos insistir en que no sólo el capítulo X fue escrito teniendo como base de conocimientos la crónica de Vivar. También en el capítulo XI del libro III hemos encontrado un conjunto de datos (algunos muy precisos, llenos de detalles) que refuerzan nuestra conclusión, ya adelantada en lo anteriormente escrito. El padre Diego de Rosales tuvo la oportunidad de leer, en pleno siglo XVII, la crónica escrita por el burgalés "Gerónimo de Bibar" en el siglo XVI. Y, lo que es más importante: la usó para escribir algunos de sus capítulos, con seguridad el X y el XI del libro III, sin citarlo, lo que no debe extrañarnos ya que en esos tiempos no existían las exigencias de citas que ahora reclamamos.

Además, como es probable que la crónica de Vivar se haya encontrado en el conjunto de papeles y escritos de todo tipo que había acumulado el gobernador Fernández de Córdova, estamos ante el hecho de que había una copia de esta crónica en Chile, por lo menos en 1629. ¿Qué sucedió con ella en los años y siglos siguientes? ¿Se encontraba en Chile hasta el año de la expulsión de los jesuitas? ¿O está aún en alguna parte?

La obra de Vivar, que relata lo conocido y vivido por su autor entre 1548 y 1558, es, para los estudiosos actuales, la crónica más valiosa y exacta escrita en el siglo XVI. Este reconocimiento, bien expresado, por ejemplo, por el historiador Villalobos (ob. cit., T. I, pág. 210, cita 10, y T. II, págs. 210-212) le otorga a la *Historia* del padre Rosales un valor también importante. Podemos concluir, entonces, todo lo contrario de lo que expuso Thayer Ojeda, porque Vivar es un cronista creíble, riguroso, inteligente, buen observador de las acciones de Pedro de Valdivia y de sus compañeros. La obra de Rosales, en cuanto se apoya en aquélla, crece en importancia; ¡esa importancia histórica que tantos estudiosos le habían negado para sus relatos del siglo XVII!

Nuestra conclusión se refuerza si precisamos que los cronistas Góngora Marmolejo y Mariño de Lobera, aunque a veces coinciden con los datos entregados por Vivar, dicen muy poco, ni menos detallan, acerca de la primera expedición de Valdivia. Así, los pormenores expuestos por Rosales y que sorprendieron a Vicuña Mackenna fueron tomados de la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, terminada de escribir el 14 de diciembre de 1558, "hecha por Gerónimo de Bibar, natural de la ciudad de Burgos".

Por último, hay que considerar la posibilidad de que Rosales haya conocido documentación inédita —por ejemplo, el proceso de Valdivia o el de Villagra— y en base a las declaraciones de los capitanes y soldados haya seguido paso a paso la primera expedición de Valdivia.

Sin embargo, lo que nos hace concluir que Rosales leyó a Vivar es la forma de cómo se integraron los datos en un tipo de relato que sigue la secuencia de los hechos y que menciona detalles en donde lo hace exactamente el texto de Vivar.